

vna luz, y alli conoce, lo que no sé yo dezir, ni menos entender; porque el Amado, y que tanto dessea nuestro bien, en viendonos en él empleados, acude con tan grandes mercedes, y favores que no ay quien lo pueda dezir.

Acontecióme, para que me dieran vna grada dificultosa rezarlas; y sino lo hazia por demás era; y si las rezava, luego se negocia va aquello amedida de mi desseo. Bien conoci en esto, que era disimular conmigo, y sufrir me trabesuras, como el Padre que passa con las de vn Hijo, que mucho ama: y conoce el mismo muchacho de la condicion de su Padre, q̄ quanto mas le disimulan, es para sugerarlo mejor, vencendolo mas con regalos, que con castigo, por el mal natural que el muchacho tiene. Bien conocia yo estar en estas niñerías, y en otras semejantes, que cada dia me passavan: y estava cada dia esperando lo que ya tengo; porque veia que mientras mas yo me apartava, mas me seguia, y me buscava, y siempre con mas amor; y quando faltava á las Estaciones, ó á otras cosas que yo hazia de devocion, haziendome fuerza me hazia hazer, lo que yo no queria, haziendo que me sucedieran mal estas locuras, en que yo andava todo para tan gran bien mio; pues mientras mayores fuerón las deudas, mas grandes fueron las mercedes, que recibí en verme por sus manos libres dellas.

C A P. XXX.

Quecase nuestro Señor de la Venerable Madre; porque intentó sumar las Estaciones: escrivelas de espacio, y refiere el principio, que tuvo en este santo

ejercicio con otras particularidades.

Yo pensé, poner estas Estaciones por solo dos apuntamientos: no me parece, que es assi la voluntad de mi dulce, y amoroso bien Jesus; porque con vna queixa amorosa, me dixo: *Tan poco tengo en los hombres, que ni aun darne gracias por las mercedes, que reciben de mí, quieren hazer, ni aun contarlas, como Yo quiero, para que mis amigos me las den.* Entendió mi miserable alma, que esto se le dezia á ella: y assi propuse, dezir esto, como mejor pudiera, teniendo mi alma dentro de sí, quanto á ella le fuese posible al amoroso Maestro Christo Jesus, mi vnico, y solo amor, Autor de todos los bienes; pues en mi miseria no puede aver cosa, que no sea mala.

Como entrasé á servir esta casa Viernes, de los que por excelencia llaman del Espiritu Santo, sin los cántos, que se hazen aora á las de mi profession; porque solo fue abrir la puerta y entrar; porque á la baxeza de mi persona, assi convenia. Mas mi amoroso, y dulce Jesus teniame para Maestras de virtud dos muy santas almas espejo de toda virtud, y fantidad: vna de las quales avia puesto en el claustro desta casa vna Cruz en medio dél; y llevandome á ella me dixo: *Esta Cruz te entrego: mira, que has de amar mucho la Cruz, y la Passion: yo te enseñaré vna Estacion, que andes conmigo los Viernes.* A lo qual yo me ofrecí de muy buena gana. Comencé con llaneza, á dezir algunas mercedes, que mi Señor me hazia á ella, y á otras; porque con la inocencia de mi niñez (que creo tenia treze años entonces) y tambien entendia, que no se tratava otra cosa en la casa de Dios, como en la verdad solo esto aviamos de tener. Mas

avía

avía acontecido antes la desgracia de Ana de la Cruz, y la Monja de Portugal: todo lo qual le hizo á mi señora Madre tomar pena; y assi me dixo vn dia: *No quiero yo otra Maria de la Anunciada.* Y algunas entonces me lo dezian; porque jamás he sido grata, y tienen razon. Mas lo q̄ mas me fatigava, fue la Monja de Portugal. Yo creí, que sin saberlo ellas, les podrian suceder aquellas desventuras, y fatigavame: y como conocia, que tan grande era la virtud, de la que desto me desviava: con la recta intencion que me lo dezia, q̄ era, que solo mi Señor se sirviese, pensé, que esta era ofensa; y assi como me lo mandaron mis señoras Maestras, assi lo hizé, no haziendo caso de algunas cosas, que aora conozco, que eran de grande estima: y assi andava divirtiendome en todo, lo q̄ podia, como si en la vida estuviera la muerte; y assi buscava la muerte, como si fuera la vida.

Comenceme á derramar, amando miserias: porque de otra fuerte fuera imposible, que se me quitaran los efectos de amor, sino fuera entrando otro en la voluntad; la qual jamás estuvo tan libre del amor del summo Bien, que no suspirasse, y sintiesse su ausencia. Mas mi amoroso Señor no me olvidava: antes assi como lo dessea, lo tenia, con la qual confianza andava, dilatando los plazos de mi remedio. Buscava entre esto á vezes la soledad; y no la busqué jamás, q̄ en ella no hallasse á mi solo, y vnico Bien; mas con mas obscuras noticias, que antes, ni aora. Dezianme, que esto era lo bueno, y todo lo demás lo que se avia de escusar: mas como de mi natural condicion es estar siempre amando, y aqui no se me dá licencia para ello por las sospechas de aquellas benditas almas, que tales lo fueron; pues este fue el

medio de su salvacion; á si no se hizieron mal, mas el mio fue grandísimo. No me consentian mis señoras, y Maestras cosa mala; aunque yo me despeñava en todas: mas como me escusavan algunas cosas, que en la oracion me passavan, sin entender yo, que era oracion esto, que por este camino se me quitava de gusto, comencelo yo á buscar por otro. Ellas trabajaron harto, por quitarmelo; mas en lo malo soy yo invencible; aunque la soberbia mas era, haziendo algunas ausencias de sus compañías. Todo esto, y ver, que hazia mas sentimientos, sin grita, ni alboroto, ni que con nadie lo comunicava: esto, y el amor que me tenian, hizo, que me dieran alguna larga, aunque encubriendolo dellas siempre; porq̄ negocio de amistades se tratava (si alguna avia) con gran cautela: porq̄ se tenia por lo que ello es; mas aora por mi gran desventura al rebés corre. Yo tengo creído, que yo desto he sido la causa, como de otros infinitos males he sido la perdicion de la Casa Santa, que tanto me honró: mas con andar assi (verdad es, que lo que voy á dezir, fue antes q̄ yo me acabasse de perder) bolviendo yo la cara con la luz, que para esto mi Señor me dió á mi perdicion, que sino era con cosas graves, era derramo de palabras con las de mi edad. El verme ya tan suelta, de lo q̄ antes amava, me davan ansias de buscarlo por algun camino: y como me aviã prometido de enseñarme las Estaciones, quiselas tomar por amparo, y escudo en todas mis obras, para que ellas me defendiesse de mi misma, como en efecto passó assi.

Pues estando mis Madres en el Coro (que era este casi siempre su cama) yo sin dezirles nada, fuime, y acostéme en vn rincón. La vna de ellas salió á buscarme; y como no estava

estava en la cama, dióle pena: pensó, que estava en las parlas, que solia; y así bolvió al Coro fatigada, y rometiéndolo el castigo, no solo á mi, si no á la q me tenia. Yo lo oia todo: y como en aquella edad es proprio della fingirle dormida, así lo luze; mas mirando bien por el Coro, y aviendose certificado, que era yo, no ay, como poder dezir sus regozijos. Mira, hermana (le dezia, á la que estava rezando) á Maria, como vn perrito la traemos tras nosotras; y despertandome con este halago (que no dormia) me dixo: Uete á acostar, Hija mia, que es tarde; mas yo le dixi: A dormir acá vengo, para que me enseñen las Estaciones, que me han dicho. Quando ellas oyeron esto: aqui fueron sus alegrías verdaderas. Eran ellas devotísimas de la Passion; y con el amor q me tenían, parecióles virtud, lo que solo era niñeria. Tuvieron me allí toda la noche con mas regalo, que si yo fuera otra cosa; y despues de Maytines, y recogidas las Religiosas comenzaron á rezar las Estaciones: y con ser vna cosa, que jamás hazian con nadie, el traer á ellas á ninguna persona, mostrandofelas; porq así lloravan cada vno de los passos della, como si verdaderamente vieran allí con los ojos del cuerpo, lo que cō los de sus benditas almas veían. Era menester cerrar las puertas, ó facerlas del Coro; si era de dia: y con passar esto así, tenia amor, para no irme, diziendome, lo que en cada vna avia de rezar, y dezir. Espantada desto mi Madre, y señora Maria de Funes, le dixo á la otra Ana de Bézerril: Como, hermana, no pudé yo con vos acabar, que me las dixerais, quando las iba yo rezando, y esta no os dá pena? No sé, hermana, esto es voluntad de Dios; y así desde entonces falté pocos Viernes á ellas.

Mandale nuestro Señor á la U. Madre, que obedezca á su Confessor, escribiendo las Estaciones, y las mercedes que por medio dellas le ha hecho; y dixele, las que promete hazer á las almas, que las exercitaren.

Despues que v. m. me mandò escribir las Estaciones, tuvelo por cosa pesada, para que nadie las rezara; y así descuydeme en ello. Mas mi amorosissimo Señor me mandó, que en todas las obras obedezca á v. m. y que no solo las Estaciones escribiesse, sino los recibos olvidados, que por ellas avia recibido, poniendome delante de todos este y lo demás que en este caso dire. Dixome mi Señor: *Ingrata Hija, escribe, como sin ser tu mia, no dexé yo de ser tuyo: y mira, si ay algunas de mis promesas, que contigo no las aya cumplido, en las que en esta vida puede aver; por lo qual conocerás, que las otras te están aguardando para su tiempo. La primera en el cuidado, con que procurava, que salieras luego de las culpas, que cometias, y los reparos de mi amor limpiandote dellas, y reparandote de tus daños con mis merecimientos: este primero privilegio bié lo has en reconocido. El segundo de averte dado animo valeroso, para resistir á tus enemigos: tan conocido es este, no solo á ti, sino á todas las de tu Comunidad; que cada vna lo conoce muy bien dentro de si: y que en las caídas de tus flaquezas ponía yo, sin que tu lo supieras mis brazos, sin merecerlo tu; porque no te lastimaras, y condenaras, quitandoles á tus enemigos los triunfos, y honras, q pudieran llevar de los despojos, que tu les das: tan notorio ha sido esto á todas, como lo demás. El tercero es, que las fuerzas que cobras, para exercitarse en diferentes*

virtu-

virtudes (si lo sabes, que estando en tan miserable estado, donde por la culpa son perdidas las buenas obras, la ligereza, y gusto que era auxilio sobrenatural de la gracia solo de gracia; pues no avia otra gracia sobre que cayesse tu gracia, sino culpas; y este era milagro de mi amor, tan sin merecerlo tu. El quarto ser el alma, del que della se acuerda renovada en mi gracia por las conocidas mercedes, que en acordandote de ella, recibias; bien lo puedes ver. El quinto de morar yo de buena gana en el alma, que della se acuerda. Mira, si lo hago; pues sabes, lo que para ello he rodeado, y las obras que he hecho de amor, y para estar siempre en tu compañía, las cuales no te conviene á ti saber descubriamente; mas las almas que traian tus cosas, bien como: esto de mi. El sexto es, que los secretos que mi Padre me mostró, de esta misma manera se los mostraré algun dia. Bien sabes, Hija mia, que ay almas mas dignas q tu, y no han tenido ninguna merced, ni secreto mio, como tu lo has tenido, y tendrás. El septimo, que haré, q antes de su muerte me agrade (que por los efectos se conocen las causas) y en esto conocerás el estado, á que yo te he traído; porque la que tan olvidada estava de mi, averla así trocado, señal es conocida de esta merced. El octavo, que ninguna cosa negaré, q me pidiere. Conoce, Hija mia, que ninguna te negué, de las que te pude hazer, no siendo de las q son para condenació del alma, que las tales no fueran, sino conocidos castigos. Qué de enfermedades quité, por pedirme lo! Y algunas almas, que oy vienes, los alargué los plazos della vida; por q todo esto le está bien, hazer á mi grandeza, con quien llora mi Passion: que si el hombre se acordare de mis trabajos, y con lagrimas de amor los sintiere, ya los haze suyos, aunque por otra parte los desmerezca: y así lo es á mi muerte muy justo, q les libere de la eterna muerte; porque el alma que acompaña mis miserias, y trabajos sufridos por ella, digna se haze de mis miseri-

cordias: no perderá el fruto, que al pie de la Cruz coge el alma, q della no se desvia; demás que estos grandes bienes traen á su compañía. El ultimo privilegio, por que mi grandeza tiene por honra, ser misericordioso con el miserable: y si esta miseria humana ha seguido la mia en la vida, sintiendola y llorandola, y dandome por este fin algunas lagrimas, y viene con misericordia, no le dexaré de acompañar en su muerte; pues así lo mereció en su vida. Como entre los aprietos, que los contrarios de sus culpas le pongan, no le daré cierto segura de su salvacion: Como dexar á mi grandeza, de pagar lo que debe; si á quien me desamparó, regalé, quando resucité: como no haré lo mismo con las almas, q así me han obligado. En aquella hora no desampararé yo á mis amigos, ni es mi amistad como la del mundo; todo lo qual vuelvo á prometer de nuevo á las almas, que de mi Passion se acordaren: q este es passo breve y el mas cierto, y seguro para todos los reos de mi Padre; y á los devotos della se les ha dado luz: por lo qual son levantados con brevedad á cosas muy altas; porque en el passo de mi Passion lo ay muy llano para todos los reos, y grandezas del Cielo, las quales pueden alcanzar todos, los que con particular amor se acordaren della, y la imitaren, en lo que pudieren. Mira el cuidado, que ponía, para que salieras luego de las culpas, que cometias, y los reparos de mi amor limpiandote dellas. Mira tambien, el averte dado animo, y fuerza para resistir á tus enemigos. Tan conocido es esto, no solo en ti, mas de todas las de aquesta Comunidad, que cada vna lo conoce muy bien, y en las caídas de tu flaqueza apartava yo á tus enemigos, para que no llevaran de ti, lo que pudieran llevar, si yo no saliera á la defensa; y las fuerzas que cobras, para exercitarte en diferentes virtudes, bien sabes, que era de diva de gracia; pues no avia otra gracia sobre que cayesse, sino culpas.

EXER-

EXERCICIO DE LAS Estaciones de la Passion de Jeshu Christo nuestro Señor, que hazia la Venerable Madre los Viernes; el qual comenzava el Jueves á prima noche, y le acabava el Viernes, diviendole, hasta llegar á los tres Credos de la prison; porque en esse passo lo dexava el Jueves.

Si este exercicio se hiziere en Comunidad, se guardará la forma siguiete en todo, lo que se rezare; esto es, que pida vno en voz q la oiga todos, lo que se ha de rezar en secreto en cada passo, ó Estacion.

REzavamos la Estacion del Santissimo SACRAMENTO á la institucion suya, con seis Padres nuestros, y seis Ave Marias, gloriosos; y contemplanse algun intervalo este misterio, y el lavatorio.

Doze Credos á la despedida tier-na, y dolorosa de cada vno de los suyos.

Tres Padres nuestros, y tres Ave Marias á las tres veces, que nuestro amorosissimo Jeshu oró en el Huer-to; y á la tristeza, agonía, y sudor de la sangre. Aquí las mas veces se gasta grande espacio.

Tres Credos al imperio de su fanta-sia palabra: Yo soy, y a la mansedum-bre, con que el Cordero de Dios se dexó prender de aquellos Lobos car-nívoros. Aquí puede ofrecer cada vno con el amor, y ternura que pu-de e su cuello, y todo su cuerpo á cada vno de los instrumentos, con que fue preso nuestro Salvador.

AQUI COMIENZAN las Estaciones del Viernes.

PRIMERA ESTACION.

REzavamos tres Padres nue-stras, y tres Ave Marias, en me-moria de la bofetada cruel, q se dió el criado del Pontifice. En es-

ta entrada en casa de Anàs se medi-tava con vna priessa amorosa el po-gunos pas-sos en me-moria, de los que an-duvo nues-tro Señor en las cin-co cosas.

SEGUNDA ESTACION.

EN la segunda Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de todas las injurias, y afrentas que padecio nuestro Salvador en casa de Caifás, y á la priessa, y fatiga, con que a este amorosissimo B en le traian mis pe-cados, y al desamparo, y corrimiento de los Apóstoles. Aunque aquí el Se-ñor regalase al alma, no paravamos allí, ni por esso el fuego de su amor se apagava; porque nuestro dulce, y amoroso Bien no mirava nuestra ignorancia.

Aquí se rezava vn Credo, postra-da la cabeza en tierra, en memoria de la negacion de San Pedro, de su amoroso, y tierno llanto, y rigida penitencia.

TERCERA ESTACION.

EN la tercera se rezavan tres Pa-dres nuestros, y tres Ave Ma-rias, en memoria del silencio, y paciencia con que sufrió nuestro Pa-cientissimo Señor las falsas acusa-ciones en la casa, y presencia de Pi-latos, en cuyo Pretorio el estava sen-tado como juez, y el Señor en pie como si fuese reo.

QUARTA ESTACION.

EN la quarta se rezavan tres Pa-dres nuestros, y tres Ave Ma-rias, en memoria de la irricion, y burla, con que le pusieron la vesti-dura blanca, tratando como á loco á la Sabiduria eterna, juzgada del mundo, y pecadores. No sé yo (dize aquí

aquí la V. Madre) quien no tiene por honra, ser assi llamado, por servir, á quien assi abrazó por mi tantos des-precios.

QUINTA ESTACION.

EN la quinta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, acompañandole á la buelta, y casa de Pilatos; el qual para persuadir al Pueblo, que ni él, ni Herodes le hallavan culpa, pro-bando su inocencia, y limpieza, con la vestidura blanca le mostró á la vé-tana primera vez; hasta que enfada-do Pilatos de las voces del Pueblo, bolvió al Pretorio; y mandó azotar al Autor de la vida, y de nuestro re-medio. Aquí se hazia la disciplina, donde á vezes sonavan mas que los azotes los sollozos, y gemidos.

Acabada la disciplina se rezava vn Credo, postradas las bocas en tier-ra, donde se meditava el desmayo, y caída, con q cayó en el suelo aquel Divino Señor, bañado en su precio-sissima Sangre; y la crueldad con que aquellos lobos sangrientos le hizie-ron buscar su vestidura. Yo pedia en este lugar, que aquella natural ver-guença, que sufrió mas penosa, que ninguna de quantas se han sufrido (porq como ninguno ha sido Dios, tan poco esta verguença ha sido en nadie como en él) por ella le roga-va, que en su Tribunal fuese mi al-ma libre de las afrentas, á que nos dexó Adán sugeritos por la culpa. No quiero yo para mi, Padre amoroso (se dezia) ninguna hoja del arbol, con que cubrir mi desnudez: solo á vos quiero, que me la cubrais con vuestras afrentas, y en particular con esta

SEXTA ESTACION.

EN la sexta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la Co-ronacion de las espinas, y de todo

quanto en ella padeció, cuyos traba-jos solo el silencio es, quien puede mejor ponderarlos. Aquí avia tanto tropel de bofetadas, que algunas vezes salia alguna con el resto se-ñalado; porque el fervor de aquel raptano dava lugar de acordarse, ni buscar salud para otro dia.

SEPTIMA ESTACION.

EN la septima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, al mostrarle segunda vez en la ventana, con aquella dolo-rosa, y lamentable figura, que ablan-daria corazones de piedra; mas des-lumbrados desta luz amorosa, por no merecerla, pidieron como hijos de tinieblas el matador de los vivos, y no al restaurador de los muertos; y como esta injuria excedió á todas, sentianla aquellas benditas almas cõ vn dolor muy lastimoso.

OCTAVA ESTACION.

EN la octava Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la for-midable sentencia, que se promulgó con tan gran menosprecio contra la alteza del Hijo de Dios vivo. Aquí se pedia, que por esta sentencia tan rigorosamente executada, librase al Pueblo redemido en la venida á juzgar vivos, y muertos.

Aquí se rezan cinco Credos, ado-rando la Santissima Cruz.

En memoria de la noticia q llevó el Evangelista San Juan á la Sacratif-sima Virgé, de la sentencia de muer-te de su amado Hijo, y dolor que la traspasó, se rezava vn Padre nue-stro, y vn Ave Maria.

NONA ESTACION.

EN la nona Estacion se rezavan doze Salves, andando de rodi-llas (quien pudiere, lo hará assi) en memoria de los dolorosos sen-timientos del Cordero inocentissi-mo de Dios, desde que le pusieron el muy